

# LOS ATAJOS

**LAS PREGUNTAS ERAN MUCHAS, LAS EXCEPCIONES, INSISTO, DEMASIADO NUMEROSAS.** La tesis desarrollista comenzó a tambalearse. Aquella primera lectura que aglutina a los países ricos en el mismo cuadrante de los países menos corruptos lo único que indica es una correlación entre desarrollo y corrupción. Pero teníamos que ser mucho más cuidadosos y admitir que había demasiadas excepciones en los dos sentidos: un número considerable de casos de países muy desarrollados en los cuales la corrupción goza de muy buena salud y otras naciones, relativa o francamente pobres, que algo están haciendo bien en su lucha contra la corrupción. No hay que esperar a que el PIB *per cápita* se multiplique por cinco o por diez para que los niveles de corrupción disminuyan. Hay atajos. Quizá entonces vale la pena preguntarse cuánto es el costo de la corrupción en el camino al desarrollo. No es casual que nueve de cada diez países en desarrollo obtengan puntajes menores de cinco. Un punto porcentual,

dos, tres, cinco, del Producto Interno Bruto, sea la cifra que sea, proyectada a plazos largos de veinte, treinta, cuarenta años, puede significar la diferencia entre llegar al desarrollo o simplemente nunca alcanzarlo. Dos y medio puntos porcentuales al año multiplicados por un cuarto de siglo podrían significar alrededor del 60% del PIB de una nación.

Un sencillo cálculo da cuenta de la gravedad del asunto. Si tomamos como base los datos de la Encuesta Nacional de Corrupción y Buen Gobierno, la corrupción en servicios públicos en México representó en 2001, 23,400 millones de pesos, es decir, 0.36% del PIB para el mismo año. Si aplicamos a esta forma de corrupción una tasa de crecimiento anual mínima, digamos del 1%, en 25 años la corrupción acumulada por pagos irregulares en servicios públicos sumaría cerca de 700 mil millones de pesos.

Regresemos ahora a nuestro segundo personaje, James D. Wolfensohn. Como es de todos conocido este hom-

bre multifacético, ha sido un exitoso asesor financiero además de ser músico, y además sensible a lo social llegó a la presidencia del Banco Mundial en junio de 1995. Desde ahí comenzó a invertir las tesis de interpretación. En primer lugar el Banco Mundial debía encarar de manera abierta al factor "C"

**VALE LA PENA PREGUNTARSE CUÁNTO ES EL COSTO DE LA CORRUPCIÓN EN EL CAMINO AL DESARROLLO. NO ES CASUAL QUE NUEVE DE CADA DIEZ PAÍSES EN DESARROLLO OBTENGAN PUNTAJES MENORES DE CINCO.**

y considerarlo como una variable muy importante en el éxito o fracaso en las políticas de desarrollo. En segundo lugar el Banco Mundial debía invertir recursos en la medición del fenómeno para generar conciencia sobre su impacto en el bienestar generalizado de la población. En vez de tapar el sol con un dedo o de evadir un problema evidente, el Banco Mundial se abocó de lleno a tratar de descifrar los códigos del problema y a generar conciencia entre los distintos estados-nación. La mancuerna Eigen-Wolfensohn empezó lentamente a calar en la conciencia global de la última década del siglo XX. Cada quien desde su trinchera trataba de aportar los elementos de análisis que enriquecieran la discusión.

Es en ese intento por medir la corrupción desde distintos ángulos que en los últimos años han aparecido algunos materiales relevantes. El impacto del IPC había sido de tal magnitud que quizá habría que intentar otras mediciones. Pero vayamos con calma. El Índice de Percepción de Corrupción

es una encuesta de encuestas, es decir es un índice ponderado de estudios que son levantados en los distintos países por diferentes instituciones: la Universidad de Columbia, **PriceWaterHouseCoopers**, **Gallup** o el propio Banco Mundial. Las encuestas se dirigen a tres niveles, población abierta, empresarios y finalmente analistas. De estas tres fuentes de información, surge una cifra final ponderada que es la que arroja la calificación que vemos en los diarios año con año. Además la ponderación siempre es trianual, la cual le brinda gran estabilidad a los resultados. Las encuestas son levantadas a lo largo de todo el año con lo cual se evita, en la medida de lo posible, que sucesos individuales marquen la calificación sobre un país. Por supuesto, entre mayor sea el número de encuestas levantadas más confiable será el indicador. El Índice de Percepción registra la temperatura general del fenómeno a través de su afectación a las potenciales víctimas. Pero también habría que tratar de medir a los victimarios.

**LA MANCUERNA  
EIGEN-WOLFENSOHN  
EMPEZÓ LENTAMENTE  
A CALAR EN LA CON-  
CIENCIA GLOBAL DE  
LA ÚLTIMA DÉCADA  
DEL SIGLO XX.**